
Sección Bibliográfica

UNA RESEÑA CRÍTICA DE EL NUEVO ESTADO INDUSTRIAL

DE JOHN K. GALBRAITH

Por C. W. Johnson G. C.

El análisis del sistema industrial norteamericano hecho por John K. Galbraith, en *El nuevo Estado industrial*, es aparentemente complejo gracias a un prejuicio del autor mismo: "El único hombre quien seguramente se ha equivocado con respecto al sistema industrial es aquel que expone un juicio simple sobre él." Por consiguiente, JKC evita los juicios simples y entra en el terreno de los juicios embrollados.

Como es de esperarse, su análisis está altamente recargado de un bagaje ideológico capitalista. Sin embargo, aboga a favor de la idea que actualmente el desarrollo económico no se debe a razones ideológicas, sino más bien a razones de tipo "sistémico", es decir, que obedece a razones directamente ligadas al "sistema industrial". Dicho análisis se vuelve sumamente interesante cuando uno considera que esta obra fue escrita en 1966,¹ cinco años después de que Da-

niel Bell elaborara sus nociones sobre *El fin de la ideología*.² Procede del periodo en que desesperadamente se intentaba explicar la falta de un compromiso ideológico en la sociedad norteamericana: el periodo que antecede una de las épocas de mayor compromiso ideológico masivo, que tuvo sus comienzos a mediados de los años sesentas.

Podríamos decir que JKG resuelve muchas interrogantes ya resueltas varios años atrás —por ejemplo, todos los asuntos tratados en forma simplista por JKG que ya han sido estudiados a fondo por Vance Packard³ (un académico que no está a la altura de JKG, pero que sí es un escritor bien documentado con obras de alta calidad sobre la sociedad norteamericana en su haber). Además, JKG toca puntos que son tan obvios para él que omite documentarlos. Deja que el

State, Nueva York, Signet Books, 1967, p. viii.

² Bell, Daniel, *The End of Ideology, On the Exhaustion of Political Ideas in the Fifties*, Nueva York, The Free Press, 1962, ed. rev., 474 pp.

³ Cf., Packard, Vance, *The Hidden Persuader* (1957) *The Status Seekers*; (1959); *The Waste Makers* (1960); *The Pyramid Climbers* (1962); *The Naked Society* (1964), y *The Sexual Wilderness* (1968).

¹ Sin embargo, uno debe tomar en cuenta que esta versión no es sino la de una que había empezado a escribir en 1961. Para una explicación de esto ver el prefacio JKG: *The New Industrial*

lector los intuya según su capacidad, mientras que él sigue adelante con su análisis, falso o no, hasta llevarlo a sus "conclusiones lógicas" que aparentemente lo son así sólo para él.

No podríamos señalar todos los temas cubiertos por la obra en una reseña tan breve como ésta, ni indicar de manera exhaustiva aquellos temas que a nuestro juicio han sido analizados correctamente o los que carecen de fundamento. Más bien intentaremos una crítica del esquema analítico del autor precisamente porque hace resaltar una serie de fallas en la lógica interna de su propio análisis que resulta ser erróneo, por no decir engañoso. Además, el trasfondo ideológico de esta obra es de principal interés por su significado, con respecto al esquema analítico del marxismo. Son pocas las ocasiones que JKG desperdicia para hacer hincapié, a su manera de ver, en las fallas del socialismo y del comunismo. Las fallas del capitalismo, según el autor, son análogas a las que padece el socialismo en la URSS y en Europa oriental.⁴

Por estos motivos, más otros que pudiéramos enumerar *ad infinitum* (verbigracia, la propia fama del libro) nos parece de suma importancia el análisis crítico de esta obra de JKG. Esta tarea resulta más necesaria aún si revisamos algunas publicaciones actuales como *El fin del crecimiento*,⁵ recientemente publicada en los Estados Unidos: dicha obra llega a ser, en cierto sentido, una extensión de algunas ideas de JKG. Pero ahora, a la crítica.

(Una observación final: quisiéramos que los lectores que hayan leído *Catch-22* o visto la versión filmada, tengan

⁴ Para un análisis semejante ver Roszak, Theodore, *The Making of a Counter Culture, Reflections on the Technocratic Society and Its Youthful Opposition*, Nueva York, Anchor Books, Doubleday, 1969, especialmente pp. 18-21.

⁵ Ver reseña en *Time*, marzo de 1972.

en mente esta obra mientras revisamos algunos enfoques analíticos de JKG. Ese pensamiento deceptivo, repleto de salvedades y contrasalvedades, se asemeja bastante al pensamiento de JKG, por lo menos en lo que atañe a sus marañas lógicas.)

Cambio

El análisis de JKG empieza con una ponencia sobre el cambio como tal. El autor ofrece varios ejemplos de cambios significativos: la nueva relación entre el Estado y la economía; el rol desconocido de los hombres a la cabeza de una empresa, contrapuestos con ejemplos tradicionales como el de Henry Ford; el creciente aparato de persuasión publicitaria;⁶ el comienzo de la caída de los sindicatos; un número mayor de alumnos en educación superior, para citar unos cuantos ejemplos.

El condicionante en este análisis resulta ser el *cambio* en el ambiente industrial existente. Además prepara al lector del libro para que acepte "cambios radicales" en los mitos y prejuicios económicos que rigen muchos análisis ya elaborados (tanto marxistas como no-marxistas).

En esta forma, JKG revisa el rol cambiante del Estado: el Estado paga por el desarrollo tecnológico o garantiza un mercado para el producto avanzado técnico (la defensa nacional); de esta manera, según él, "la tecnología moderna *define* una función creciente del Estado moderno". El concepto que se puede vislumbrar es que existe cierto "determinismo" económico y tecnológico principalmente, puesto que la tecnología es quien "define". Esta misma interpretación se constata en la primera página del libro,

⁶ Packard, Vance, *op cit.*, *The Hidden Persuaders*, 1957, "Persuading Us as Consumers", pp. 11-148; y "Persuading Us as Citizens", pp. 149-196.

donde JKG anuncia las ideas fundamentales de su análisis:

“Todos los Estados tienden a convergir en carácter bajo los imperativos de la tecnología.” Consecuentemente, dice, “son los requisitos de las grandes organizaciones productivas y no las imágenes de ideología lo que da forma a la sociedad económica moderna”.

Este tipo de concepto “determinista”, que propone exponer un problema cuyas causas y raíces están fuera del alcance humano, nos parece un argumento orientado hacia una indoctrinación político-ideológica evidente. Inclusive representa una manera de contraponerse al propio cambio iniciado por el hombre (insurgencia, conflicto social, violencia civil, etcétera), con miras a fomentar una actitud de desistimiento frente al problema en sí. Con el concepto de determinismo tecnológico, el problema del “sistema industrial” sale del control de los hombres y entra en el dominio de las esperanzas y la inacción. Esto es todavía más evidente en la obra citada con anterioridad, *El fin del crecimiento*, en la cual se ha hecho un análisis programado en computadoras de los recursos naturales renovables y no-renovables, los recursos humanos, la industria mundial, la sobrepoblación, etcétera. Estos datos se han utilizado para analizar distintas alternativas al desarrollo: si aumenta la población y no la producción, ¿qué sucederá?; o si se agotan los recursos naturales y la población sigue creciendo a su ritmo actual, ¿qué puede transcurrir? Absolutamente todas las “conclusiones computarizadas”⁷ (que la mente humana difícilmente puede rebatir) llegan a la misma conclusión:

⁷ Roszak, *op. cit.*, p. 54, al referirse a la obra de Kahn, Herman y Weiner, Anthony J., (*The Year 2000: A Framework for Speculation on the Next Thirty-Three Years*, Nueva York, Macmillan, 1967, 431 pp.), expresa una idea seme-

la sociedad industrial no tiene salida alguna; se autodestruirá mediante la contaminación, la sobrepoblación, la falta de alimentos, etcétera. Se calcula la longevidad de una sociedad industrial-tecnológica de 50 a 75 años, nada más. El cuadro esbozado por este tipo de análisis computarizado resulta completamente desesperante. Esta obra, de más de 500 páginas, ni siquiera ofrece sugerencia alguna para contrarrestar dicha tendencia suicida. Fomenta la paranoia, lo que pudiera llevar a grandes sectores medios de la población norteamericana a inacción y a una mayor apolitización o despolitización. La paranoia de la guerra fría de los años cincuenta llega a reflejarse en la paranoia ecológica de los setentas.⁸

Claro está que JKG admite la necesidad de cambiar el sistema industrial estadounidense. Sin embargo, su esperanza para salvar al sistema industrial estriba en conceptos infundados de un pluralismo demográfico, en el cual la comunidad universitaria científica guarda el único y último recurso como agente de cambio. Creemos que para efectuar tal transformación se requiere demasiado tiempo a través del convencimiento, el reformismo y una serie de pasos demasiado lentos. Existe un falso planteamiento del problema desde el principio: el apelar a sectores heterogéneos que a veces son inefectivos, por no gozar de poder real constante alguno, para eliminar síntomas, sin atacar el sistema que se fortalece. JKG no pretende un ataque frontal contra el sistema, más bien es lo que desea evitar.

A fin de cuentas, JKG propone alternativas descartadas automáticamente por su propia lógica: puesto que habla del “determinismo tecnológico”, no pue-

⁸ Ver Editors of Ramparts, *Eco-Catastrophe*, San Francisco, Canfield Press, 1970, 158 pp. Contiene varios artículos escritos por diversos autores que reflejan la honda preocupación por los problemas ecológicos actuales.

den existir alternativas fuera de un sistema determinista. Lo único que se puede concluir es que JKG cree en el determinismo tecnológico hasta cierto punto, con la esperanza de que el hombre pueda reaccionar a través de políticas desarrollistas adecuadas. Esto nos hace pensar en una serie de interrogantes. ¿Quién tiene el poder en su sistema industrial, según su propia definición? Ciertamente, indica JKG, no lo tienen los intelectuales ni los científicos. Opinamos que el autor nos presenta con un problema analítico a resolver, mas él no nos proporciona una solución.

Confirmamos esta opinión cuando JKG afirma: "Nuestro método actual de respaldar la tecnología avanzada es extremadamente peligroso." ¿Acaso la tecnología no "define" el carácter de los Estados? Y si existe el determinismo tecnológico, ciertamente la opción de respaldar o no a la tecnología no se puede presentar. Más bien la tecnología determina las opciones, ¿no era así?

Sistema industrial

JKG ofrece un concepto particularizado del sistema industrial en los Estados Unidos. Éste consiste en definir dicho sistema como aquel que está compuesto por las quinientas empresas norteamericanas más grandes, lo que viene a formar la "sociedad industrial moderna". Con respecto a este sistema no existen ideas tradicionalistas de competencia, la libre empresa o los negocios a pequeña escala. Ésta es otra realidad económica para JKG. Este sistema industrial, definido en esta forma, es la característica del nuevo Estado industrial.

Estas grandes empresas, resultado de la victoria de la tecnología sobre el empresario (como en el caso de Henry Ford), han acarreado necesidades particulares con respecto a la mano de obra, el capital y la tecnología. La división y subdivisión de la mano de obra han re-

querido mayores conocimientos específicos; el periodo entre el comienzo y la terminación de un producto aumenta; el capital que está comprometido en el proceso de producción aumenta; se requiere mayor organización y por ende, planificación.

Planeación y organización

JKG afirma, a diferencia de otros autores norteamericanos, que: "Tenemos un sistema económico cuya adhesión ideológica formal, independientemente de otros factores, contiene elementos sustanciales de una economía planeada." Esta planeación es resultado de la misma naturaleza de la tecnología: los requisitos de materiales, las etapas productivas, la minimización, prevención o control de los mercados de oferta y demanda; el prever las necesidades del consumidor por meses o años; el responder al tamaño mismo de la empresa (entre más grande, mayor planeación); el asegurar que la oferta planeada corresponda al uso planeado; la planificación del ahorro corporativo para responder a la demanda, entre otros elementos similares. Sin referirnos al significado distorsionado de la "planeación", lo más significativo planteado por JKG se refiere al tamaño de la corporación. Aquí es donde resalta el propósito ideológico de sus análisis. Afirma que "el tamaño es el sirviente general de la tecnología, no el sirviente especial de las ganancias". Resulta pues que JKG despersonaliza las utilidades capitalistas (como veremos detalladamente a continuación) al insistir en la necesidad de corporaciones polígotas y de conglomerados como requisito de la tecnología. En esta forma la raíz de esta tendencia del sistema capitalista no obedece a razones de lucro y avaricia personales, sino a un concepto impersonal: la tecnología. En cierta forma esta despersonalización de las utilidades (que siempre han sido uno de los blancos princi-

pales de la crítica marxista) es un intento de desarmar al analista: socialista o comunista. Esto viene a revelarse como uno de los propósitos primordiales de esta obra: *encubrir los blancos tradicionales dentro del capitalismo que han sido objeto de ataque en el análisis crítico marxista*. Como veremos posteriormente, JKG ya no reconoce al capitalismo, sino que reconoce una necesidad tecnológica, buena o mala, que se presenta en ambos sistemas: el capitalista y el socialista. Sin embargo, el hecho que exista la tecnología en ambos sistemas no necesariamente nos lleva a la conclusión que él desea aprovechar este hecho. La tecnología existe en el capitalismo, pero esto no nos permite negar la existencia del capitalista y los intereses del capital. Tampoco podemos deducir del hecho que existe la tecnología en un sistema socialista que ya no existe el Estado o los intereses del Estado. El argumento de JKG es más bien una aventura para distraer el análisis marxista a otras categorías. En otras palabras, es un intento de crear blancos más impersonales, menos asequibles, más confusos, para dificultar la labor del crítico.

Tenemos un ejemplo más ilustrativo en el rol del individuo como consumidor. Puesto que el éxito de la economía se mide a través del consumo, vemos que el individuo consume para servir al sistema industrial. Entonces, si el rol del consumidor es consumir, no podemos esperar que el consumidor surta las necesidades de capital del sistema a través de sus ahorros. JKG afirma que la situación en la URSS y Europa oriental es igual, pero que en estos países es el Estado el que ahorra el capital, mientras que en los Estados Unidos esta función corresponde a la Corporación. En la opinión de JKG estas analogías bastan para comprobar las fallas del socialismo, cuando en verdad él hace caso omiso de políticas sociales en aquellos países, con menor o mayor grado de efectividad. En este sentido, *su análisis más bien parece una justificación*

del sistema capitalista y sus "nuevas tendencias", puesto que no sólo está intentando describir tal sistema, pero también está buscando una "raison d'être" para dichas tendencias distorsionadoras.

La corporación

Como ya hemos visto, JKG considera que el tamaño de una corporación es de suma importancia: a mayor tamaño, más efectividad. Una extensión de la idea anterior: "El tamaño de la General Motors está al servicio, no del monopolio ni las economías de escala, sino de la planeación." Así pues, empieza su análisis de la corporación con una serie de frases tendenciosas (tipo *Catch-22*): el requisito de una planeación efectiva es el tamaño grande; el tamaño es autónomo, no producto del sistema, sino requisito de la evolución del sistema; no resultado de la tendencia monopolista, sino necesidad primordial. Otra frase que nos adelanta un término usado por el autor, "la tecnoestructura" nos muestra otro razonamiento falso aún: "La corporación también se acomoda admirablemente a las necesidades de la tecnoestructura." Puesto que JKG no reconoce la tecnoestructura fuera de la corporación, esta afirmación se nos antoja insensata: no se trata de que la corporación se acomode a la tecnoestructura, puesto que esta última fue la creación de la primera.

Para comprender mejor la naturaleza de la corporación como la percibe JKG, pasemos al siguiente apartado.

Poder y tecnoestructura

JKG cae en sus mayores trampas cuando analiza el poder. Nunca hace una división adecuada y aceptable entre el poder y las decisiones y menos aún distingue entre distintos niveles del poder y las decisiones y, mucho menos, entre los

campos en los cuales se desarrolla su análisis.

Estas ideas relacionadas con el poder quizás sean las más significativas para nuestra crítica, porque aquí es donde JKG explícitamente está intentando derribar un blanco (el capital) y crear otro (la organización). A través de un razonamiento, JKG nos lleva a la conclusión de que los medios del poder han cambiado en los últimos siglos: primeiramente, la tierra era el origen del poder, del cual gozaban los terratenientes; luego pasó a ser el capital, del cual gozaban los capitalistas; mientras que actualmente el origen del poder estriba en la organización (o conocimiento de ella) de la cual gozan los organizadores o expertos en asuntos de organización.

De golpe, JKG intenta sustraer el elemento principal del análisis marxista al tratar de comprobar que el capital ya no desempeña un papel primordial en el sistema capitalista. Sin embargo, su enfoque cae en lo absurdo, cosa que él mismo indica en una ocasión, pero que no acepta plenamente: cuando alguna corporación no logra arrojar ganancias, solicita un préstamo y así pierde su autonomía y según JKG, el banquero inversionista pasa a controlar el poder. Parecería que la "inteligencia o los conocimientos de la organización" no bastan para significar un elemento de poder constante, sino que, en el fondo, están sujetos al capital y a elementos transitorios. JKG no menciona el factor tiempo como un elemento principal de análisis para estudiar la verdadera naturaleza de "los organizadores": éstos son poderosos en función de su puesto, y dejan de serlo cuando lo abandonan. El capitalismo no resulta ser así.

De esta manera, JKG percibe que el poder "ha pasado a un nuevo factor de producción, esto es, la asociación de hombres de diversos conocimientos tecnológicos, experiencia o algún otro talento que requieren la tecnología y planificación industriales". JKG parece estar disfrazando su análisis: el poder, al igual

que la toma de decisiones, ha cambiado de manos, pero nunca indica que los intereses del capital siguen siendo los mismos. Inclusive, como veremos, trata de derrumbar otro blanco al afirmar que ahora la maximización de las utilidades ya no existe como meta capitalista, punto que él mismo contradice involuntariamente.

Antes de entrar en un análisis detallado sobre el poder, veremos la terminología para quienes representan ese poder: la tecnoestructura. Para JKG, en una corporación hay una diferencia entre la alta gerencia y los grupos de decisión u organización, que están representados por la tecnoestructura. Esta última, según el autor, es la que realmente toma las decisiones y, por ende, tiene el poder efectivo y real. De esta forma, JKG procede a mezclar conceptos básicos de distintos grupos, sin precisar jamás la verdadera naturaleza de esos grupos u organizaciones, puesto que nunca ofrece ejemplos concretos de los niveles en que están operando. Esto se puede apreciar mejor estudiando cuidadosamente el vocabulario empleado para enumerar quiénes son los que sustentan el "poder" (cuál poder, según él, el poder a secas que también resulta ser el poder en la sociedad): "organizadores" (capítulo v); organizaciones (capítulo vi); decisiones del grupo absoluto (capítulo vi); gerencia o fuerza dirigente de la empresa (capítulo v); la tecnoestructura, organización, la inteligencia que dirige (capítulo vi); entre otros términos también aparentemente contradictorios.

Esta terminología y su uso arbitrario y contradictorio, nos parece demasiado imprecisa como para poder aceptarla seriamente. Esta aseveración nuestra se basa principalmente en el cuadro siguiente elaborado por nosotros, que consideramos como más adecuado para analizar la existencia o no de la tecnoestructura: el definir los niveles y tipos de poder de dichas organizaciones empresariales y sus centros de tomas de decisiones.

*Los niveles de poder de la
"tecnestructura"*

**PODER EMPRESA
INTERNA**

(verbigracia: decisiones técnicas, de organización productiva, de asuntos laborales, de salarios, de líneas de producción, etcétera)

TECNOESTRUCTURA

**PODER EN LA
SOCIEDAD**

(verbigracia: decisiones de mercado, de precios, de demanda, de oferta, etcétera)

TECNOESTRUCTURA

Alta
Gerencia

**PODER EN EL SISTEMA
POLÍTICO**

(verbigracia: decisiones de concesiones, de explotación de rutas de transporte o productos, de monopolio, legislativas, etcétera)

TECNOESTRUCTURA

**PODER
TRANSNACIONAL**

(verbigracia: decisiones de intervención (ITT), de contrainsurgencia, de bloqueo, de fomento económico, de relaciones comerciales, etcétera)

TECNOESTRUCTURA

reciente caso de la intervención de la ITT en Chile nos podría ayudar a aclarar este punto que simultáneamente nos afina ciertos conceptos del poder: subsecuentemente, la tecnestructura, por su misma división de especialidades, resulta ser un "grupo" no tan homogéneo para la toma de decisiones a todo nivel.

¿Quién decide intentar un golpe de estado en Chile? ¿La alta gerencia que luego pide a su tecnestructura resolver los problemas de cómo hacerlo? O, ¿acaso es la tecnestructura quien plantea tal necesidad ante la alta gerencia? La última alternativa nos parece poco factible cuando uno considera jerarquías de poder administrativo e intereses de capital. Si supiéramos más explícitamente quiénes son los componentes reales de la tecnestructura, y no sólo que son los "grupos especializados" los que toman decisiones, entonces no tendríamos que limitarnos a contestar qué puede haber dentro de esa definición la misma gerencia, la cual ha sido excluida de ella, porque JKG afirma que así es.

La definición de la tecnestructura ofrecida por JKG cumple con su cometido verdadero: encubrir los blancos de un análisis marxista del capitalismo, como en el caso de los detentores del poder. JKG afirma que la tecnestructura está "adentrada en la corporación". Una vez más vemos ese afán por despersonalizar al capitalismo, alterar su carácter y crear un blanco indefinido. Pero, al mismo tiempo, el autor nos muestra que la tecnestructura necesita una nueva fuente de capital. Dicha posibilidad parece ser imposible de deducir de su análisis con respecto a la tecnestructura, el conseguir capital parecía mas bien una función de la alta gerencia, puesto que de acuerdo, con su propia definición, la tecnestructura resulta ser menos tangible. Según JKG la tecnestructura maneja problemas específicos, especializados, en grupos organizativos de deci-

Ahora bien, JKG sólo menciona superficialmente los primeros dos (poder en la empresa interna y en la sociedad) y tan sólo al final del libro hace mención breve del poder político. Nunca aborda el poder transnacional, donde el

siones, a veces sumamente particularizados. Parecería que él mismo, al forzar su análisis, confunde sus propias definiciones⁹ (subsecuentemente, se nos antoja que JKG se centró en un análisis

misticado del capitalismo y su funcionamiento en los Estados Unidos).

Entonces, para él, la relación entre la tecnoestructura y su ambiente corporacional sería:

GERENCIA	«— TECNOESTRUCTURA —»	RECABADORES DE INFORMACIÓN
condiciona a		condiciona a
(al aconsejar como debe actuar)		(al indicar lo que debe recopilar)

Sin embargo, nuestra opinión con respecto a la relación entre la tecnoestruc-

tura y su ambiente corporacional, sería la siguiente:

GERENCIA	«—»	TEGNOESTRUCTURA	«—»	RECABADORES DE INFORMACIÓN
(decisiones)		(decisiones)		(decisiones)

Nos habría parecido conveniente que JKG llegara a una precisión semántica conceptual mediante un estudio pormenorizado de una empresa en particular. Lo que sí nos pareció acertado fue la siguiente aseveración: "El poder más viejo es el más benigno; el poder más reciente es el más peligroso."

Motivación y propósitos sociales

Los dos puntos más significativos en esta temática son: a) el intento de aca-

bar con el concepto de la maximización de utilidades, y b) la creación de la idea que el capitalismo, a través de sus corporaciones, tiene metas sociales. Estas dos ideas han sido deficientemente abordadas por JKG.

Con respecto a la primera, el autor intenta despersonalizar una vez más el concepto de las utilidades en el sistema capitalista, equiparando el sistema industrial norteamericano con las quinientas empresas más grandes y sugiriendo que, como estas empresas no buscan la maximización de ganancias, el capitalismo tampoco lo hace. Y según este razonamiento, como la tecnoestructura tampoco busca la maximización de utilidades, el lucro a nivel personal tampoco existe. En esta forma, la sugerencia es que la tecnoestructura constituye una fuerza "moralizante" del capitalismo. Sin embargo, la frase textual de JKG destruye su propio análisis: "Los miembros de la tecnoestructura no reciben las ganancias que ellos maximizan" (Catch-22).

⁹ Para ver la influencia que el análisis de Galbraith sobre otros autores, con respecto a sus ideas de la "tecnoestructura", se debe examinar el análisis hecho por Roszak, *op. cit.*, capítulo uno, pp. 1-41, "Technocracy's Children". Un análisis todavía más mañoso desde este punto de vista, de un nivel académico menor, pero más peligroso por ser un *best-seller*, es el de Jean-François Revel *Without Marx or Jesus*, Londres, Paladin, 1972, (original en francés, 1970), 222 pp. Este libro va más allá de lo aceptable, con respecto a la especulación política, al afirmar que la próxima revolución sucederá en los Estados Unidos. No sólo el imperialismo explota al mundo sino que hará su revolución por él.

En seguida, Galbraith intenta convencernos de que "la compensación pecuniaria, como una explicación del esfuerzo, ahora tiene un rol disminuido". Entonces, arguye que la motivación de la tecnoestructura para trabajar se refleja en la identificación y adaptación con respecto a los valores y las metas de la corpo-

ración que llegan a ser claves para los miembros de la tecnoestructura.

Ahora bien, si JKG pretende que los miembros de la tecnoestructura se adaptan e identifican con las metas de la corporación, la etapa más lógica es atribuir a estas metas algún significado social, para que puedan competir con el socialismo. Y esto es precisamente lo que hace.

Para JKG, dichas metas sociales, a veces definidas por los miembros de la tecnoestructura y otras veces, por la corporación, que a su vez, influyen en la tecnoestructura, son verdaderamente significativas. Cabe preguntar el significado de "metas sociales", "propósito social" o "función social" según JKG. Es sencillo: aparte de preocupaciones por los incrementos en la producción de bienes de consumo que pueden ser dañinos, como el cigarro o el alcohol, *una meta social importante es el desarrollo económico* en términos del producto nacional bruto [sin embargo, el hecho que un liberal consciente, supuestamente a favor de que-rrillas de justicia social (ver su trabajo sobre la guerra en Vietnam) no considere una distribución desigual del ingreso, la pobreza, el desempleo, el analfabetismo, los grupos marginados y un sinnúmero de problemas de las sociedades capitalistas y más aún de las sociedades precapitalistas subdesarrolladas, nos parece sumamente grave]. Entonces, puesto que la tecnoestructura tiene la preocupación por el desarrollo económico, según Galbraith, también tiene un propósito social muy profundo.

El autor, al principio de su obra, mostró cómo las corporaciones llegan a controlar los mercados de demanda y oferta. Inclusive llegan a decidir lo que el público, el consumidor, va a "querer" comprar. Luego afirma que esas mismas empresas (componentes elementales del sistema industrial) poseen una voluntad social y reflejan las metas de la sociedad. Reafirma esta contradicción en su análisis, al volver a insistir que la corporación crea

las actitudes en los mercados de la sociedad y que también modifican sus actitudes sociales en particular.

Observaciones

JKG es autor de renombre internacional. Por su reconocimiento y su rol en las altas esferas gubernamentales estadounidenses sus obras merecen consideración y estudio académico. Sin embargo, la lectura detenida de su obra a veces revela intereses secundarios. Nosotros opinamos que *esta obra es un intento de contrarrestar el análisis marxista antes de ser un análisis de la economía norteamericana o del capitalismo*. Sus conclusiones sobre la verdadera naturaleza del capitalismo y el supuesto sentido "social" de un sistema comprobado inequitativo económica, social y políticamente, nos parece haber obedecido a razones de conveniencia ideológica, más que a razones puramente académicas. También observamos contradicciones en la lógica interna de *El nuevo estado industrial* así como entre distintos escritos suyos, como por ejemplo, lo que se refiere al programa espacial de Estados Unidos. En su obra *Cómo controlar a los militares*, favoreció el programa espacial, mientras que en la obra que estamos reseñando, se manifestó en su contra. Además, podríamos constatar su trayectoria de engaño analítico al leer su introducción al libro *El informe de la montaña de hierro: la posibilidad o deseabilidad de la paz*, obra sumamente peligrosa desde el punto de vista ideológico. Escribió dicha introducción bajo el seudónimo de Leonard C. Lewis. Parecería que el uso del análisis económico le ha servido para jugar con la semántica y la entrega ideológica, acomodándose a las circunstancias, sin un compromiso de base, lógico resultado de una verdadera actitud académica.

Además, con respecto a los marxistas, parecería que esta obra tiene una finalidad muy obvia: ofrecerles temas por-

menorizados como tema de discusión y motivo de disipación de sus energías. Y esto nos parece una observación acertada si contamos las veces que nos hemos visto envueltos en discusiones interminables sobre “si existe o no la tecnoestructura” o sobre “la sede del poder real” cuando en realidad, un enfoque marxista debe preocuparse por cuestiones más profundas sobre el sistema capitalista. JKG parece haber tenido éxito en ciertos sectores al dividir el análisis marxista con respecto a la cara del enemigo capitalista y su existencia misma (el valor indoc-trinario del libro es indiscutible entre ciertos sectores de Estados Unidos).

Para concluir, la obra de John K. Galbraith está salpicada de frases tendenciosas, a veces redundantes y otras veces, insensatas. Basta con señalar la más interesante y la más inquietante:

“Como siempre, la realidad está en armonía con sí misma.” Con esta afirmación aparentemente inofensiva, JKG nos quiere seducir con la idea que debemos aceptar la realidad y esta realidad es el capitalismo, que cambia con las circunstancias. He aquí su mayor peligro, insidioso e imperceptible. Refutémoslo.

INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y ESTRATIFICACIÓN INTERNACIONAL

EDMUNDO FUENZALIDA FAIVOVICH

Santiago de Chile, editorial Andrés Bello, 1971. 197 pp.

Escasos son los estudios que en América Latina enfocan la respuesta de los científicos ante sus condiciones de trabajo y el subdesarrollo. El trabajo del profesor Fuenzalida es uno de ellos. Los principales objetivos de este libro, escrito por un egresado y profesor de FLACSO, discípulo autorreconocido del sociólogo suizo Peter Heintz, persigue varios obje-

tivos principales: *a*) reformular la teoría actual sobre la sociología de la ciencia —entiéndase fundamentalmente norteamericana— “y liberarla del supuesto de que el sistema de la ciencia es necesariamente parte de un tipo de sociedad global, la sociedad industrializada moderna”; *b*) describir la peculiar manera de funcionar la investigación científica contemporánea, en tanto sistema supranacional y su explicación sociológica; *c*) formular una política para mejorar el funcionamiento del sistema social de la ciencia contemporánea.

Según el autor, la conceptualización de la sociología de la ciencia norteamericana, principalmente, es insuficiente para aprehender la totalidad del fenómeno, por no haber contemplado lo suficiente las condiciones sociales-institucionales que rodean la creatividad científica. Entre estas condiciones sociales sobresalen por su interés para los países subdesarrollados las surgidas de la interacción de los países desarrollados y los subdesarrollados y las condiciones organizacionales del trabajo científico, sobre todo las universitarias. En cambio, esta sociología de la ciencia ha tenido grandes méritos como: *a*) haber subrayado cuál es el fruto que ofrece la ciencia a la sociedad. Dar una respuesta competente a los frutos de la actividad creadora; *b*) haber fijado las normas que rigen el intercambio y el reconocimiento entre los científicos: universalismo, desinterés, comunitarismo, racionalidad, neutralidad afectiva; *c*) haber estudiado la razón de la internalización de las normas. La devoción a la meta del aumento del conocimiento empírico y la socialización de la carrera; *d*) haber sometido al análisis el proceso de la institucionalización de la actividad científica. La ciencia mejoró cuando hubo un interés de los gobernantes por tener una administración pública competente. Después la organización académica se volcó hacia las ciencias naturales. La industria privada realizó investigaciones más tarde, cuando la utilidad práctica de la